

## Hasta siempre, Lucio.

*Anarquista, Atracador, Falsificador, pero sobre todo... Albañil.* Cuando encontré esta película en Internet, su inusual título despertó mi curiosidad. Lo que vimos en el documental de 2007 de los cineastas vascos Aitor Arregi y Jose Mari Goenaga, apenas lo podíamos creer. (<https://www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/lucio/961865/>) ¿Tantas acciones extraordinarias, aventuras y encuentros en una sola vida?

Lucio Urtubia nació en 1931 en Navarra, en el País Vasco, donde creció en una situación de gran pobreza. Después de ganarse la vida durante algún tiempo como contrabandista, fue reclutado por el ejército español. Desertó en 1954, cuando su „desvío“ a gran escala de mercancías del almacén del ejército estuvo en peligro de ser descubierto. Se refugió en París, donde trabajó en la construcción. Sus compañeros de trabajo le introdujeron a los círculos anarquistas. Allí no sólo encontró los fundamentos políticos e ideológicos con las que fundamentar su actitud, sino también conoció al mítico anarquista Francisco „Quico“ Sabaté, quien, en los tres años que transcurrieron hasta su violenta muerte en 1960 por la Guardia Civil española, se convirtió en amigo y maestro de Lucio.

Lucio robó bancos y utilizó el dinero para apoyar a los prisioneros de la dictadura franquista en España. Falsificó documentos de identidad para refugiados españoles en Francia. Más tarde, en sus talleres de falsificación se imprimieron cheques y documentos de identidad de varios países. Estos documentos y el dinero así obtenido beneficiaron a los movimientos revolucionarios de Europa, América Latina y Estados Unidos. Lucio se reunió con el Che Guevara para discutir cómo utilizar dólares falsificados para desestabilizar a los EE.UU. Su mayor operación de expropiación la realizó a expensas de uno de los bancos más poderosos del mundo, al que puso de rodillas: Ante la gran cantidad de cheques de viaje perfectamente falsificados que aparecieron en todos los rincones del mundo, el First National City Bank (hoy Citibank) entabló negociaciones con Lucio Urtubia en 1980, y acabó renunciando al enjuiciamiento a cambio de las planchas de impresión e incluso pagándole una „indemnización“.

¿Cómo era posible que nunca antes hubiésemos oído hablar de esta persona tan interesante? Buscábamos más información. En alemán sólo encontramos una pequeña nota en la página web de la organización anarquista FAU. Existía una biografía de Bernard Thomas, que había sido publicada en francés en el año 2000 y en español en 2001. Para entonces, Lucio ya tenía 70 años. El hecho de que Lucio hubiese mantenido una discreción absoluta y nunca hubiera llamado mucho la atención, seguramente es una de las razones por las que sólo tuvo que pasar un tiempo relativamente corto en la cárcel, a pesar de su impresionante historial de infracciones de la ley. Mientras que expropiaba millones de dólares para los movimientos y construía una infraestructura clandestina de solidaridad mundial, él mismo vivía en París de una manera discreta y modesta. Con la paleta de albañil se ganaba la vida en la obra, donde se presentaba cada mañana puntualmente al trabajo. Muy pocas personas conocían sus clandestinas actividades nocturnas, y durante mucho tiempo las autoridades persecutorias no creían a este humilde trabajador migrante capaz de llevar a cabo acciones tan sofisticadas. Los prejuicios del lado enemigo a veces pueden ser una ventaja.

Mientras mi amiga Gabi Schwab, que vive en el País Vasco, y yo, todavía estábamos considerando si debíamos traducir la biografía para difundir esta historia de una vida tan fascinante, a finales de 2008 se publicó la autobiografía de Lucio en la editorial vasca Txalaparta. Nos pusimos en contacto con Lucio, quien inmediatamente se entusiasmó con la idea de traducir su libro, y a través de aquel proyecto tuvimos el privilegio de conocerle personalmente poco tiempo después.

Ya la primera cita con él en París fue un encuentro cordial y el comienzo de una hermosa colaboración. La autobiografía de Lucio no está escrita en orden cronológico. Así, mientras la traducíamos, constantemente nos surgieron dudas y preguntas acerca de quiénes eran las personas mencionadas, cuándo y dónde habían tenido lugar ciertos episodios y cómo estaban conectadas todas aquellas historias. En la gran mesa del centro cultural Espace Louise Michel, fundado por Lucio, éste respondió con paciencia a todas nuestras preguntas, nos contó algunas historias de una nueva manera y nos señaló una y otra vez acontecimientos e ideas que tenían una importancia especial para él. Al principio tuvimos que acostumbrarnos a su estilo narrativo. A veces nos preguntábamos si no había entendido bien nuestra pregunta, pues comenzaba a hablar de personas y eventos completamente

diferentes, pero siempre llegaba en algún momento al punto central de nuestra pregunta, con el cual todas las historias que nos había contado tenían alguna relación. Las grabaciones de aquellas conversaciones nos sirvieron para añadir a la edición alemana el capítulo „Encuentro con el Che Guevara“. Lucio también escribió tres nuevos capítulos. Nos los entregó en hojas A3 fotocopiadas escritas a mano. Eso nos permitió hacernos una idea del „original“ que había sido la base de su libro autobiográfico. El propio Lucio solía decir que él no sabía escribir bien. Pero fiel al lema de su vida de que nada es imposible si uno se propone hacerlo, afortunadamente se puso a escribir y buscó la ayuda apropiada. Con la materia prima de su autobiografía acudió al catalán Francisco Rodríguez de Lecea, el traductor de la biografía escrita por Bernard Thomas. Le pidió que le diese a su manuscrito una forma legible, y Thomas lo hizo. Así pues, el libro se escribió con el mismo método que Lucio había utilizado para organizar sus actividades clandestinas. Para todas las actividades, por ejemplo la gráfica o la impresión, que él mismo no dominaba, logró conseguir la cooperación de personas con las habilidades correspondientes. Esto también es parte de su filosofía de vida: Que nadie vale más que los y las demás. Nadie sabe hacerlo todo, pero si logramos juntar las habilidades de cada persona, entonces las cosas avanzan. Para nosotras fue muy agradable poder aportar nuestro grano de arena a la difusión de la historia de Lucio con nuestras habilidades en la construcción de palabras y frases.

Después de que la historia de Lucio saliera a la luz a través de la película y los libros, comenzaron las invitaciones y los viajes. En 2008 Lucio estuvo en Argentina, Brasil y Uruguay, presentando el documental. Allí, décadas más tarde, conoció a compañeros que habían recibido cheques del Citibank de la producción de Lucio y los habían cobrado para sus respectivos grupos políticos. Cuando se publicó la versión alemana de la autobiografía, hicimos entre 2010 y 2014 varios viajes para presentar el libro en diferentes ciudades de Alemania. Después de guardar silencio sobre sus actividades durante tanto tiempo, Lucio obviamente disfrutaba contando sus aventuras a un público fascinado. Especialmente los y las oyentes más jóvenes comentaban a menudo después de las charlas lo inspirador que les había resultado la presentación. El optimismo de Lucio y su convicción de que podemos cambiar el mundo fueron contagiosos, sobre todo porque muchas de sus historias son prueba suficiente para su tesis de que incluso en las situaciones más desesperadas siempre hay algo que se puede hacer. Lucio subrayó una y otra vez que no existe la utopía, porque cuando empiezas a ponerla en práctica, ya la haces realidad.

Lucio procede de una familia socialista pobre de Cascante, un pueblo en Navarra. Ya de niño tuvo que trabajar para contribuir al mantenimiento de su familia. Conoció los problemas de la pobreza y el terror del franquismo. Pero siempre decía que para él había sido una suerte haber nacido pobre. Por eso no le causó ningún problema perder el respeto a las autoridades, a la Iglesia y al Estado, y al orden establecido. Defendió un inequívoco punto de vista obrero. Esto incluyó la observación precisa desde abajo de las relaciones de poder y opresión y de las injusticias sociales. Además estaba convencido de que los trabajadores, que son los que mantienen el mundo en marcha, son los únicos que pueden hacer la revolución para cambiarlo. Pero su actitud también incluía una fuerte ética del trabajo. Él mismo trabajó en la construcción hasta los 72 años. Para él siempre tenía mucha importancia ganarse la vida como trabajador. Todo el dinero que recaudó ilegalmente fue dedicado a la solidaridad, no para lucro personal. Las personas que no se implican en su trabajo o no quieren trabajar le resultaron tan sospechosas como los activistas políticos intelectuales con los que en la práctica no se puede contar. No esperaba mucho de la gente que vive al margen de la sociedad sin trabajar. En las charlas, su apología del trabajo no siempre fue bien recibida y a veces surgieron conflictos. Si el estilo punk de un local era demasiado para él y su mirada de obrero de la construcción, si no le gustaban las preguntas del público o si el público le parecía demasiado estudiantil o „políticamente marginal“, a veces terminó ofendiendo a dicho público. Como traductora no siempre logré mediar entre un obrero que tenía 25 años más que yo y un público mucho más joven. Lucio era obstinado en el buen sentido, pero a veces también en el malo. En estos viajes, nosotros a veces también nos peleamos. Pero afortunadamente esos conflictos, a más tardar se resolvieron al día siguiente, y hubo muchos momentos maravillosos, con buenas conversaciones, encuentros interesantes y también noches con una buena cena y un buen vino – los cuales Lucio apreció mucho.

A través de la publicación de su historia, Lucio entró en contacto con subculturas con las que antes no había tenido relación alguna, y se mostró muy abierto ante ellas, a pesar de su vejez. Nos contó que un día unos hombres completamente tatuados y de aspecto sospechoso aparecieron en la puerta del

Espace, su casa que – como siempre subrayó – estaba abierta a todo el mundo. Al principio temía un atraco. Pero los hombres se presentaron como miembros de una banda musical (si no me equivoco, era la banda de skapunk SKA-P de Madrid). Querían conocer a Lucio, y posteriormente volvieron a reunirse con frecuencia. En 2013 estuvimos en París para ver a nuestro amigo Fermin Muguruza – músico del País Vasco – en su gira „No More Tour“. Pensando que los dos seguramente tenían mucho que decirse, invitamos a Lucio. A él le encantaba escuchar y cantar viejas canciones revolucionarias y chansons. Le gustaban, por ejemplo, las canciones de Georges Brassens, Jacques Brel y sobre todo del anarquista Léo Ferré. No queríamos imponerle un concierto con batería y amplificadores, así que lo invitamos a cenar con la banda antes del concierto. Pero Lucio insistió en asistir también al concierto, donde permaneció hasta el final apoyándose en un taburete de bar, celebrado por el público y la banda. Probablemente era el participante más anciano de aquella gira. (En la película sobre la gira se puede ver a Lucio en el concierto y con una breve entrevista, a partir del min 57:16: <https://www.youtube.com/watch?v=aH04ihZbK1Y>)

Lucio vivía en el barrio de Belleville de París. En la década de los 1990 compró un edificio deteriorado en la Rue des Cascades y lo convirtió en un pequeño centro cultural. Una gran sala en la planta baja sirve para charlas, exhibiciones y reuniones. A este centro le dio el nombre Espace Louise Michel, en memoria de la gran anarquista de la Comuna de París. Encima de la puerta se puede leer „Le Temps des Cerises“ (El tiempo de las cerezas), título de una canción de la época de la Comuna de París, y en el frontón la palabra Sustraiak – raíces en vasco. Allí también vive Anne Urtubia, esposa y compañera de lucha y de vida de Lucio. Se conocieron en 1968 en el Mayo de París y después compartieron muchas acciones. Fueron detenidos por primera vez en 1974 en el marco de un secuestro – después de la ejecución de Salvador Puig Antich por garrote vil en España – pero pronto fueron liberados. Incluso después de su separación como pareja, ambos quedaron viviendo en apartamentos contiguos en el Espace.

Apoyar a los presos siempre fue muy importante para Lucio. Ya el dinero de sus primeros robos a bancos, que hizo a finales de los años 50, estuvo destinado a los presos del régimen de Franco. Lucio entró a España clandestinamente para llevar dinero y material político a los familiares de los presos. Dondequiera que se necesitara solidaridad con los presos, se podía contar con Lucio. Su espacio fue utilizado por los familiares de los presos vascos que tienen que hacer el largo viaje del País Vasco a París para visitarlos. Cuando una presa vasca en París necesitó un trabajo para acceder al régimen abierto, la contrató como secretaria. Y por supuesto, también el comité de solidaridad con Sonja Suder y Christian Gauger, que habían vivido en Francia durante mucho tiempo, pudo utilizar el espacio de Lucio ante la inminente extradición de los dos a Alemania por la acusación de pertenencia a las Células Revolucionarias en los años 70.

Lucio siempre se mantuvo fiel a sus convicciones y luchó toda su vida contra la opresión y por la libertad. La última vez que lo vi fue hace dos años en París. Entonces estaba luchando contra las secuelas de un ictus, después del cual en un primer momento no pudo hablar y estuvo parcialmente paralizado. Cuando nos encontramos ya había recuperado su capacidad de hablar y vuelto a andar, aunque con gran dificultad. Nos llevó mucho tiempo caminar los aproximadamente 200 metros desde su casa hasta el bistró en la Plaza Henri Krasucki, fueron necesarios varios descansos. Pero incluso en aquella situación Lucio estaba lejos de quejarse. Dijo que podía considerarse afortunado después de todo porque Anne y su hija Julieta le estaban cuidando mucho y organizaban toda la ayuda que necesitaba.

El 18 de julio, Lucio murió en París a la edad de 89 años. Hemos perdido a un camarada extraordinario, valiente, generoso, tenaz, incorruptible y siempre solidario. Descansa en libertad, compañero. Me hubiera gustado tener más oportunidades de compartir una botella de vino contigo. Te echaré de menos.

Alix Arnold

Traductora junto con Gabi Schwab de la autobiografía de Lucio Urtubia  
„La Revolución por el Tejado“

Colonia – Alemania  
3 de agosto del 2020